



ETNOGRAFÍA DE LOS CONFINES: ANDANZAS DE ANNE CHAPMAN

Andrés Medina y Ángela Ochoa (Coords.)

Colección Científica 514, Serie Antropología. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México. México. 304 páginas.

Francisco Barriga Puente

Se trata de un libro cuyos ejes temáticos son la obra y el legado académico de Anne Chapman, quien formó parte de la primera generación de antropólogos egresados de la ENAH. El volumen en cuestión está dividido en cuatro apartados. El primero da cuenta de la trayectoria de la homenajeadada y los otros tres corresponden a las grandes líneas de investigación que ha desarrollado a lo largo de su carrera, a saber: a) la antropología económica, específicamente el intercambio y la reciprocidad; b) los límites y las tradiciones mesoamericanas, y c) la antropología de Tierra del Fuego. Sobra mencionar que el interés por los temas señalados surgió a partir de las relaciones académicas que Anne Chapman entabló con sus maestros Paul Kirchhoff, Karl Polanyi y Claude Lévi-Strauss, principalmente.

El volumen arranca con una presentación de los coordinadores, la cual hace las veces de carta de navegación para los lectores. Acto seguido, se presentan los cuatro grandes apartados del volumen. El primero está constituido por tres artículos que, en conjunto, perfilan la personalidad académica de la Dra. Chapman, sin pasar por alto su dimensión de humanista comprometida con las causas de los pueblos. El segundo apartado también consta de tres artículos, que versan, *grosso modo*, sobre lo que bien podría llamarse el “relativismo económico” de Karl Polanyi, o sea, tratan de la incapacidad del modelo capitalista europeo para dar cuenta de la economía en las sociedades tradicionales, aspecto que investigó Anne Chapman en las sociedades azteca y maya. El tercer apartado gira en torno a la cosmovisión mesoamericana y sus reflejos en las prácticas religiosas de dos sitios específicos, ubicados en el meridiano de dicho enclave cultural: Quintana Roo (México) y Choluteca (Honduras). El cuarto y último apartado reúne tres artículos, cuyo tema común es Tierra del Fuego, una de las regiones menos estudiadas de nuestro continente, tanto desde el punto de vista antropológico, como del lingüístico. El libro concluye con un anexo informativo, que contiene las fichas bibliográficas sobre la obra escrita de Anne Chapman, así como una relación pormenorizada de su producción fonográfica, fotográfica y cinematográfica-documental. A propósito de la obra fotográfica, es una pena que no se haya incluido en la portada alguna de sus magníficas fo-



D.R. Arturo García/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Santa Ana Tlacotenco, D. F., 1985.

tos de los selk'nan de Tierra del Fuego, por ejemplo, cualquiera de los penetrantes y bien conocidos retratos de la anciana Lola Kiepja.

De vuelta al libro, cabe señalar que éste agrupa a 16 profesionales de la antropología, la arqueología y la historia, que con anterioridad ya han dado pruebas de su buen escribir. Ciertamente, se trata de un conjunto de artículos lógicamente editados, ordenadamente expuestos y con una redacción funcional, de fácil lectura. Todos los textos tienen una extensión de entre 12 y 34 páginas, la cual es adecuada para exponer los diferentes temas tratados, sin excesos ni regateos. Que a nadie le quepa la menor duda, se trata de una obra de carácter científico. Esta afirmación obedece al hecho de que cada artículo constituye un aporte al conocimiento antropológico e histórico, tratado con la especificidad que requiere. Obedece también a la forma en que los textos están editados. Finalmente, también

obedece a que todos y cada uno de los artículos cuenta con el aparato crítico preciso.

Con el objeto de proporcionar una panorámica más amplia del volumen, a continuación se le pasará revista a cada uno de los artículos que lo conforman. La revisión se hará siguiendo el orden que éstos mantienen dentro de los cuatro grandes apartados.

I. TRAYECTORIA DE ANNE

Anne MacKaye Chapman. Testimonios y exploraciones
Soledad González Montes

Por fuerza, éste debe ser el primer artículo del libro, pues es el que mejor introduce al personaje central de la obra. De entrada, Soledad González Montes se plantea los motivos que tuvo Anne Chapman para trabajar en México, Honduras y Tierra del Fuego. De acuerdo con la autora, una primera respuesta se encuentra en la influencia de sus maestros. Aquí vienen a colación los nombres de Paul Kirchhoff, Wigberto Jiménez Moreno, Alfonso Villa Rojas, Claude Lévi-Strauss y Annette Laming-Émperaire. De ellos, fue el etnólogo alemán quien impulsó a Anne, para emprender la búsqueda de la frontera sur de Mesoamérica entre los jicaque y los lenca. Por su parte, el estructuralista francés fue quien la motivó para que viajara hasta la Tierra del Fuego, a etnografiar a los selk'nam. Una segunda respuesta está en el hecho de que Anne siempre ha buscado reivindicar la riqueza cultural de las llamadas "sociedades primitivas", recurriendo a los preceptos de la antropología clásica, o sea, conviviendo durante largas temporadas con sus informantes. Para redondear su perfil, es menester agregar que una parte importante de la obra de Anne Chapman

está registrada audiovisualmente. Sus fotografías, documentales y registros fonográficos constituyen testimonios valiosísimos de culturas que están en inminente peligro de extinción. La autora pone de relieve todo lo anterior, a través de un texto amable y bien articulado.

Anne Chapman y la etnología mesoamericanística
Andrés Medina

De entrada, el autor de este segundo artículo deja claro que Anne Chapman pertenece a la generación de antropólogos que se formó en consonancia con los postulados nacionalistas del cardenismo. Asimismo, reitera que la primera influencia de Chapman fue Paul Kirchhoff, tanto por sus posiciones marxistas, como por sus inclinaciones difusionistas, las cuales cristalizaron en la definición de Mesoamérica, como un área de convergencia cultural. Al respecto, cabe recordar que el primer curso que impartió Kirchhoff en la ENAH fue, precisamente, "El origen de las clases sociales y el Estado" y que, frecuentemente, les ofrecía a los estudiantes de antropología conferencias sobre marxismo, en su casa. Inmersa en esta línea, Anne Chapman se dio a la tarea de conseguir los recursos necesarios para fundar la revista *Anthropos*, de la cual sólo aparecieron dos números, suficientes para que Anita, como la llama Andrés Medina en el texto, fijara su posición frente a los problemas de los pueblos explotados. A la claridad de los artículos, se debe agregar calidad del diseño, pues las páginas de la revista estaban salpicadas con grabados de Miguel Covarrubias, Leopoldo Méndez y Arturo García Bustos. En su momento, se intentó



D.R. Arturo García/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Santa Ana Tlacotenco, D. F., 1985.

desprestigiar a Kirchhoff y su marxismo, descalificando el hiperdifusionismo que llegaba a sostener. En las críticas habría que distinguir, por una parte, el oportunismo intelectual; y por la otra, los argumentos razonados. En este sentido, cabe señalar que Anne Chapman fue una de las que caló más hondo en el concepto de área cultural, y al criticar a Kirchhoff enriqueció y afinó el ámbito de estudio de la mesoamericanística. Con ello, le abrió las puertas al ejercicio de una antropología más interdisciplinaria. Así lo prueban sus trabajos sobre los jicaques y los lencas, en la frontera sur del área en cuestión. El artículo es importante, sobre todo en estos tiempos en los que algunos etnólogos alzan su voz, para poner en entredicho el concepto mismo de Mesoamérica.

Anne MacKaye Chapman y su investigación integral en las ciencias antropológicas

Jorge Angulo

Fiel a las tendencias académicas de su época, Anne Chapman ha cultivado, desde los inicios de su carrera, la antropología integral. Su quehacer se ha enfocado en la comprensión diacrónica de los fenómenos socioeconómicos y en la denuncia de la injusticia que ha forzado a los grupos marginados a permanecer relegados. En este texto, Jorge Angulo da cuenta de los principales trabajos que ha desarrollado Anne Chapman en la línea de la antropología integral, incluyendo también sus trabajos de campo y su producción audiovisual. El autor aprovecha la ocasión para criticar el abandono del enfoque integral, por parte de los nuevos antropólogos. Al respecto, señala que en la década de los setenta cada "especialidad" se divorció de las disciplinas hermanas, para concentrarse en los datos aislados, que son considerados por los propios especialistas como "únicos y verdaderos". Es importante agregar que la práctica del enfoque integral llevó a Anne Chapman a interesarse en los préstamos lingüísticos, como evidencias del contacto pretérito entre culturas. De los préstamos lingüísticos, la homenajeada pasó a la semiótica. Al respecto, afirmó que sólo con el enfoque estructuralista de Lévi-Strauss se podrían llegar a interpretar adecuadamente los complejos simbólicos. El escrito concluye señalando que Chapman tuvo la facultad de percibir la unidad subyacente a las culturas que florecieron en espacios geográficos diferentes, pero que encajaban dentro del mismo modelo socioeconómico, y que ello fue posible gracias a la aplicación del modelo de investigación integral. La publicación de dicho texto es importante, sobre todo en esta época en la que la sobre-especialización llega a desvirtuar el verdadero sentido de las disciplinas antropológicas.



D. R. Lorenzo Armendáriz/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de San Pedro Xicoras, Mezquital, Durango (Mexicaneros), 1991.

II. INTERCAMBIO Y RECIPROCIDAD

Economía y cultura: enfoques teóricos y etnográficos sobre la reciprocidad

Catharine Good

El artículo de Catharine Good parte de la discusión de las ideas de Karl Polanyi, quien fuera maestro de Anne Chapman en *Columbia University*. Polanyi se preguntó si es universal el mercado libre o si existen otros tipos de arreglos. Al respecto, sostuvo que los dogmas de la economía clásica podrían ser válidos para el capitalismo moderno, pero que de ninguna manera eran universales. La Dra. Good hace notar que la filosofía económica de Polanyi se gestó en pleno macartismo, lo cual implicó no encontrar tierra fértil para su desarrollo. Por eso, a nadie le debe causar sorpresa el hecho de que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, hoy por hoy, siguen imponiendo políticas económicas basadas en el capitalismo a ultranza. Los resultados de Polanyi motivaron que otros investigadores se abocaran al estudio de las economías no occidentales. Por ejemplo, John Murra estudió el modelo de reciprocidad andina y describió un sistema de devoluciones muy estricto. Con este mismo espíritu, Catharine Good emprendió el estudio de la reciprocidad y el intercambio entre los nahuas de la cuenca del Balsas, en Guerrero. Este grupo ha llamado la atención de los especialistas, porque al combinar la producción artesanal con su

comercialización, ha logrado percibir ganancias importantes. Según la autora del artículo, la razón del éxito está en la reciprocidad, que genera una organización social sólida y solidaria. Al respecto, la Dra. Good señala que un punto importante es que las deudas nunca se acaban, sino que se multiplican para extender las redes de obligaciones. El texto termina subrayando que el grupo nahua lucha por establecer sus propias estrategias económicas, en medio del capitalismo moderno. Se trata de una lógica económica distinta, que obedece a una lógica cultural diferente, pues se utilizan el trabajo y los objetos para extender las relaciones sociales y, de esa manera, fortalecer la cultura. El escrito es claro, objetivo y hasta tiene la virtud de ser convincente. Su inclusión es pertinente, porque corrobora la vigencia del relativismo económico de Polanyi, al menos entre los nahuas del alto Balsas.

Comercio de larga distancia y articulación regional en Mesoamérica: la visión de Anne Chapman

José Velasco Toro y Ana María Salazar Vázquez

Este texto también trata de la visión de Polanyi sobre la economía y la participación de Anne Chapman, en el grupo que se integró para estudiar las economías de diversas sociedades del pretérito. Según se desprende de la lectura del texto, el equipo del economista húngaro estudió las economías de Babilonia, Mesopotamia, Egipto, la de los hititas, la de los bereberes, la de la aldea

en la India, y la de las sociedades azteca y maya en Mesoamérica. Anne Chapman, por supuesto, se encargó de estas últimas. El hilo conductor del trabajo de Chapman fue la organización del comercio. Recurrió a los conceptos del “comercio de larga distancia” y “puerto regional” para dar cuenta de los desplazamientos comerciales aztecas y mayas, hacia territorios situados más allá de sus fronteras. Entre los aztecas, el mercader de larga distancia era el *pochteca*; entre los mayas, era el *ppolom*. Los pochtecas ocupaban un estatus social intermedio, a diferencia de los *ppolom*, que pertenecían a un estrato elevado. Los autores pormenorizan cómo los mercaderes se dirigían hacia los puertos regionales, conduciendo caravanas de tamemes y en ocasiones flotas de canoas. Vale la pena destacar que el quehacer de los *pochteca* y los *ppolom* coadyuvó al mejor conocimiento del espacio geográfico, a la apertura de rutas de intercambio y al establecimiento de una etnocartografía. A la larga, el flujo del comercio de larga distancia puso de manifiesto la interdependencia de las metrópolis prehispánicas con los puertos de intercambio. Para Chapman, resultó claro que el comercio de larga distancia fue posible gracias a la organización y al equilibrio del sistema interregional. Lamentablemente, con la conquista y la colonia desapareció el comercio de larga distancia. Así nos lo hacen saber los autores de este texto, que en más de un sentido complementa el artículo anterior, de Catharine Good.



D. R. Lorenzo Armendáriz/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Mezquital, Durango (Mexicaneros), 1991.

Intercambio y fronteras en el Posclásico Tardío de Mesoamérica

Amalia Attolini y Rosa Brambila

Este escrito es producto del esfuerzo desarrollado conjuntamente por Amalia Attolini y Rosa Brambila. La primera, especialista en rutas de intercambio; la segunda, experta en fronteras mesoamericanas. Resulta satisfactorio ver cómo un par de proyectos de investigación independientes convergen en un interés común: el análisis de los mecanismos para regular las relaciones externas entre los grupos, mediante el intercambio fronterizo. Las autoras parten del supuesto de que los grupos mesoamericanos no eran homogéneos y que establecieron entre ellos intercambios desiguales, creando así diferentes tipos de fronteras. En este punto, hay que señalar que el principio funcional de las sociedades occidentales —la existencia de un centro dominante y una periferia dependiente— no tuvo capacidad explicativa al ser aplicado a las sociedades prehispánicas. En función de lo anterior, las autoras presentan tres estudios de caso, tres ejemplos de regiones fronterizas del posclásico tardío de Mesoamérica. El primero de ellos es el de la frontera mexica-tarasca. El segundo, el de la frontera entre nahuas y mayas. El tercero es el linde de la triple alianza con los chichimecas. Al analizar la información, Attolini y Brambila comprueban que la conformación de las fronteras mesoamericanas es muy compleja. De hecho, el concepto de frontera debe ser diferente al de “periferia de contacto”. No es el de líneas marcadas en el terreno, sino más bien el de franjas regionales, con un constante movimiento y reacomodo de población. Al respecto, las autoras

ponen en relieve el hecho de que en el posclásico tardío las poblaciones locales funcionaron como amortiguador entre los mexicas y los otros grupos. El estudio del intercambio fronterizo debe ayudar a entender la integración de la diversidad cultural y social de los pueblos mesoamericanos. Al respecto, una virtud del texto es sugerir la posibilidad de que haya sido en las fronteras internas de Mesoamérica, donde se forjó el complejo de rasgos que, a la postre, definió a Mesoamérica como un área cultural. Dicha sugerencia, aunada al cúmulo de datos expuestos y a la problematización del concepto de frontera, justifican sobradamente la presencia de este texto en el libro.

III. TRADICIÓN MESOAMERICANA EN MÉXICO Y HONDURAS

El simbolismo de la vagina terrestre: metáforas de la fertilidad, el nacimiento y la muerte en Mesoamérica

Félix Báez-Jorge

Este artículo se inscribe en el rubro de la antropología simbólica. Realiza una nueva lectura del simbolismo de la vagina terrestre, en el ámbito de la cosmovisión mesoamericana. El propósito es identificar los elementos significantes del complejo y explicitar una gramática simbólica. La cuestión se aborda equiparando a la cueva y al temascal, con el útero materno donde se concibe al hijo. La coa, por su parte, es identificada con el órgano sexual masculino, en función de su tarea sembradora. Las relaciones simbólicas de la coa-falo se extienden, metafóricamente, al cuchillo de sílex que se utiliza en los sacrificios humanos. Lo natural de esta corre-



D.R. Arturo García/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Santa Ana Tlacotenco, D. F., 1985.

lación se advierte en la plegaria de los nahuas de la Sierra Norte, que se dirige a la tierra: “te vamos a herir, te vamos a penetrar con la coa... pero es para depositar en ti la semilla y no solamente para herirte”. Las correspondencias entre los planos humano y agrícola se expanden más allá de la fecundación, hacia los binomios parto-cosecha y hombre-maíz, para llegar hasta la muerte y la regeneración. Así, nacer, procrear y morir constituyen un ciclo simbólico. Al respecto, los nahuas de la cuenca del Balsas consideran que los humanos, por medio del entierro de los muertos, cumplen con la obligación de nutrir a la tierra, devolviéndole el sustento y asegurando la fertilidad. De ahí, que la palabra *toca* en náhuatl designe por igual “enterrar a alguien” que “sembrar la milpa”. El autor documenta concepciones simbólicas semejantes entre zoque-popolucas, otomíes, huicholes, mexicaneros, tzotziles y huastecos. Concluye aseverando que el abigarrado tejido del simbolismo de la vagina constituye un hito analítico en la cosmovisión mesoamericana, pues no es una simple suma de significados. Comprender este simbolismo, entender su polisemia, implica la posibilidad de sumergirse en las profundidades del imaginario colectivo mesoamericano. Tal inmersión, por fuerza, amplía las miras y la capacidad de exégesis, de quienes abordan el problema de la mitología de dicho enclave cultural.

Milenarismo y profecía en la etnogénesis de los macehualob de Quintana Roo, México

Alicia Barabas

El vínculo entre la guerra de castas y el culto de la Cruz Parlante es evidente. Se trata de un mecanismo de respuesta socio-religioso, por parte de una sociedad nativa que se enfrenta al colonialismo. Los movimientos milenaristas, mesiánicos, surgen frecuentemente en estos contextos. La tradición de la Cruz Parlante se fundamenta en la ontología arcaica maya, que reconoce fines e inicios de los ciclos del mundo. El milenarismo —y de acuerdo con Alicia Barabas, el caso de los cruzob no es excepcional— profetiza destrucción, regeneración, salvación, y a la vez propone categorías de resistencia. El tejido cosmológico de la nueva religión indígena, da sustento ideológico a las luchas de los pueblos. En este caso particular, Jesucristo le comunica a los macehualob que ellos son los verdaderos cristianos y que los injustos hombres blancos serán castigados y expulsados. La autora incluye en el artículo una relación bien documentada de los movimientos mesiánicos, asociados a las rebeliones mayas de la península de Yucatán y Chiapas. Resalta el interés que en la actualidad tiene las Cajas Parlantes, de la zona zoque, las cuales emiten mensajes proféticos que regulan la



D. R. Lorenzo Armendáriz/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Mezquitital, Durango (Mexicaneros), 1991.

vida cotidiana, la justicia y la organización sociopolítica. Como siempre sucede con estos modelos, la guerra y el fin del mundo parecen estar próximos. Así lo indican el olvido de las costumbres antiguas, la ausencia de nacimientos, el hambre y la pobreza. La profecía indica que cuando aparezca un cometa y todo quede envuelto en una nube roja, los macehualob vencerán a los blancos. Por eso los cruzob están, hoy por hoy, muy atentos a las señales que envía la Cruz Parlante, esa especie de *axis mundi* que no permite que ningún sacerdote católico oficie delante de ella. El artículo concluye asentando que las iglesias nativas aparecen como formas claves de resistencia, construidas y accionadas por los indígenas, en tanto que son actores de los procesos de cambio. Se trata de un texto en verdad interesante, propositivo y argumentado con rigor.

Un moderno santuario al Cristo de Esquipulas: Choluteca, Honduras

Carlos Navarrete

Como todos sabemos, el Señor de Esquipula es un Cristo negro muy venerado, cuya imagen original se encuentra en Guatemala. Su fama de milagroso se ha extendido por toda Centroamérica e incluso ha llegado a nuestro país; de ahí que se hayan multiplicado sus santuarios. En este artículo, Carlos Navarrete nos informa que Anne Chapman se interesó por uno de ellos, el ubicado en Yamaranguila, Honduras.



D. R. Lorenzo Armendáriz/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de San Bernabé, Mezquital, Durango (Mexicaneros), 1991.

En México, tenemos el “Esquipulitas” de Moroleón, Guanajuato, que, por cierto, perteneció al famoso pintor popular de miniaturas Hermenegildo Bustos. Coincidentemente con las inclinaciones de su viejo dueño, el “Esquipulitas” sólo mide diez centímetros. Dicha imagen contrasta con el Cristo de Esquipulas que se venera en Miahuatlán, Oaxaca, que mide 2.40 metros, sin la cruz. El autor entrevista al sacerdote Alejandro López Tuero, de la comunidad de Cholulaca, Honduras. El señor cura informa que a partir de que un periodista de apellido Díaz Celaya escribió que los hondureños no deberían viajar a países extraños para pagar sus mandas al Cristo de Esquipulas, consideró conveniente construir una capilla en la comunidad para adorar al susodicho Cristo. Tanto el artículo como la entrevista concluyen señalando que el santuario del Cristo negro de Esquipulas es el lugar más hermoso de Cholulaca y que se espera sea un polo de desarrollo local y regional, un atractivo religioso-turístico-popular. La información de primera mano, conjugada con una exposición tan ágil, como clara, justifican la presencia de este escrito de Carlos Navarrete en el volumen.

Algunas consideraciones sobre ritos y cosmovisión del maíz en Mesoamérica

Yólotl González Torres

El título de este artículo describe con exactitud su contenido. En efecto, la autora toma como punto de partida las 30 monografías del maíz que publicó en 1982 el Museo de Culturas Populares. Mas no se vaya a pensar que dichos trabajos constituyen la única fuente, pues es evidente que la información fluye de muchos otros veneros, lo cual es natural porque la bibliografía relacionada con el maíz es

enorme. Esto se explica, porque el cultivo de dicha gramínea está indisolublemente asociado con el surgimiento de la cultura mesoamericana. A su vez, lo anterior explica la enorme riqueza mitológica y ritual relacionada con el maíz en este enclave cultural. El texto contiene ocho apartados, los cuales ofrecen información de interés para propios y extraños, para expertos en diferentes disciplinas. Los apartados son: 1) Tipos de suelo (el náhuatl de Acatlán lexicaliza nueve tipos diferentes de suelos); 2) Tipos de maíz (en México hay entre 45 y 60 “razas”, dependiendo de quién las clasifique); 3) Rituales del ciclo agrícola; 4) Ceremonias para propiciar lluvias (aquí destacan el cha’a chaa’ak maya con sus niños-rana y el atzatzilia nahua con sus tigres y sus tlacocoleros); 5) Ceremonias previas a la siembra; 6) Siembra (incluyendo la eventual remojada de las semillas y la consideración de las fases de la luna); 7) Precosecha; y 8) Primicias (el agradecimiento a Dios por la cosecha y la fiesta de regocijo porque la milpa se ha logrado). Es importante hacer notar que el texto cobra actualidad en la presente crisis del cereal y ayuda a entender mejor nuestros problemas crónicos, como el déficit de tierras de cultivo, la escasez o exceso de lluvias, la migración de los campesinos y la nefasta relación del TLC con la poca costeabilidad del cultivo. Asimismo, ofrece elementos para analizar la controversia que se ha suscitado acerca de los efectos del maíz transgénico sobre el maíz autóctono, el cual es producto de siglos de experimentación y de esfuerzos creativos, por parte de los campesinos mesoamericanos. Se trata, pues, de un artículo que deambula alrededor de la presente crisis maicera, aportando otros elementos de análisis, los culturales, que resultan igual de importantes que los económicos.

IV. ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y LINGÜÍSTICA EN ARGENTINA

La historiografía argentina y los pueblos originarios. Los historiadores frente a las poblaciones pampeanas luego del contacto con los europeos

Raúl Mandrini

El autor de este artículo nos informa que el mito fundacional de la "Argentina europea y blanca" justificó la incorporación de los territorios indios al estado nacional, a fines del siglo XIX. El expolio detonó la llamada Guerra de Fronteras, que fue vista por la gente de razón como un enfrentamiento entre la civilización y la barbarie. Los enemigos del gobierno —o sea, los indios— fueron catalogados como haraganes, ladrones, sanguinarios y malolientes. A partir del conflicto, la imagen que de la pampa se difundió en la metrópoli fue la de un territorio casi desierto, asolado por catervas de aborígenes nómadas. Consumado el despojo, los pueblos originarios se sumieron en una tremenda marginación económica y social. Pocos indios sobrevivieron a la Conquista del Desierto y sus descendientes aún continúan luchando por sobrevivir. Al decir de Raúl Mandrini, los historiadores, en general, se desentendieron de todo este asunto y lo dejaron en manos de los arqueólogos y los etnólogos, los cuales en fechas más recientes han comenzado a revalorar la cuestión y a considerar objeto de estudio a las sociedades indígenas. Para ello se ha reivindicado el potencial de la tradición oral, de la etnografía y de la arqueología. El trabajo ha comenzado a rendir frutos, a ofrecer resultados que obligan a abandonar viejas concepciones. Así, actualmente hay que sepultar el concepto del "desierto" (porque estaba habitado por miles de indígenas), la idea del "nomadismo" (que es diferente a la de movilidad de los pueblos originarios) y la noción de "frontera" (que obviamente no es la de límite). De paso, hay que establecer una periodización adecuada a la historia indígena, formular una clasificación étnica, caracterizar socio-políticamente a los grupos, analizar sus conflictos intergrupales e investigar la historia de sus relaciones comerciales. Sólo de esta manera —concluye el autor, con buen tino— se podrá definir el lugar que los pueblos originarios deben ocupar en la sociedad argentina, en la americana y en la global. El artículo, pues, informa sobre la investigación interdisciplinaria en Argentina y la utilización de las técnicas propias de la etnohistoria, para recuperar la memoria de los grupos fueguinos. Su aporte principal es la demolición de todos los juicios infundados y los prejuicios, que han externado propios y extraños, sobre la existencia y la cultura de estas etnias.

Los pobladores del 'desierto': genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina

Miguel Bartolomé

Es un artículo de buena manufactura, que da cuenta de la resistencia india en Argentina. Desmiente que Argentina era un territorio desierto, poblado por unas cuantas hordas de cazadores bárbaros, y en su lugar afirma que la población prehispánica ascendía aproximadamente a medio millón de indígenas. Dicha población se mermó durante la colonia, debido a la violencia de que fueron víctimas, a las epidemias y a la dilución étnica. De hecho, para 1810 ya habían desaparecido los huarpes, los comechingones, los diaguitas, los lule, los vilela y los chaná, entre otros grupos étnicos. Mas la voracidad territorial del hombre blanco propició un exterminio mayor. La consigna era despoblar de indios y repoblar con blancos. Para ello, se contrataron "cazadores de indios" y se admitieron en el país tres millones de inmigrantes europeos. De esta manera, los indios fueron despojados de treinta millones de hectáreas. Quienes sobrevivieron al etnocidio fueron confinados en "reducciones" —la versión argentina de las reservaciones indias estadounidenses— dotadas de malas tierras. A partir de los años cuarenta, el Estado se ocupó del "problema indígena", para lo cual creó una serie de instituciones, que más bien se dedicaban al clientelismo político, al ejercicio del paternalismo, el populismo y



D.R. Arturo García/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Santa Ana Tlacotenco, D. F., 1985.

el desarrollismo. Ante esta situación, los indígenas se hicieron invisibles. El hombre común, si acaso, los asociaba con los migrantes rurales, con los llamados "cabecitas negras". Las culturas, entonces, optaron por articularse para enfrentar en mejores condiciones al Estado. A partir de 1938 se fundaron una serie de agrupaciones indígenas, cuyo objetivo central era la reafirmación de la identidad étnica. Según cifras oficiales, la población indígena se duplicó entre 1987 y 2001, pasando de quinientos mil a un millón, en números redondos. Así las cosas, ya no se podía seguir pensando que no había indios en Argentina. Durante este proceso, surgieron demandas de grupos étnicos que se consideraban desaparecidos. Los dos casos más significativos son el de los onas y el de los huarpes. Anne Chapman informó de la muerte del último ona en 1973 y los huarpes estaban extintos desde el siglo XVII, pero para 1990 ya había cientos de onas y de huarpes reclamando tierras y derechos. Los primeros sorprendidos fueron los antropólogos, quienes no acertaron a explicar esta etnogénesis. ¿Era un caso de ceguera antropológica? ¿Acaso los indios habían mantenido una identidad clandestina? ¿Mas qué huarpes eran neohuarpes? En todo caso, la etnias resucitadas probaron el fracaso del proyecto de la Argentina blanca y comprobaron la existencia de un país culturalmente plural, un Estado multiétnico. Sin duda, el tema ofrece un campo de estudio por demás interesante, cuyas posibilidades están bien señaladas en este escrito.

Actitudes y representaciones entre los tehuelches o aonek'enk acerca de la extinción de su lengua y la cultura y la pérdida de elementos culturales

Ana Fernández Garay

En este último texto se analizan las actitudes que mantienen los últimos hablantes de tehuelche hacia su propia lengua, con respecto a la situación de peligro de extinción en que se encuentra. Los últimos tehuelches habitan cerca del estrecho de Magallanes y ya no utilizan su lengua. Entre 1993 y 1995, la autora grabó un corpus de 50 horas con 7 informantes. Los hablantes que quedan en la actualidad son ya muy ancianos. Un contenido interesante del artículo es el de las entrevistas de carácter sociolingüístico a los propios tehuelches. Particularmente dramáticos son los testimonios de los hablantes que se han quedado solos en la comunidad, sin tener con quién hablar su lengua. Ana Fernández señala las causas principales que llevaron a la lengua a su situación actual: 1) los matrimonios mixtos, que trajeron consigo la pérdida de la lengua y la identidad de uno de los esposos; 2) el proceso de araucanización; 3) la llegada del hombre blanco; 4) la reclusión de los tehuelches en reservas, opuesta a su nomadismo; 5) la



D. R. Lorenzo Armendáriz/ Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de Mezquital, Durango (Mexicaneros), 1991.

educación obligatoria impartida por el Estado, que en el pasado propugnaba por la castellanización; 6) la discriminación que llevó a los indígenas a tratar de semejarse lo más posible a los blancos; 7) el servicio militar obligatorio; y 8) los medios masivos de comunicación, que han invadido el espacio doméstico. Las condiciones mejoraron con el fin de la dictadura militar, en Argentina. Éstas han favorecido la recuperación del orgullo indígena y, consecuentemente, el mejoramiento de las actitudes lingüísticas. No obstante —concluye la autora— la lengua tehuelche solo podrá revitalizarse a través de un trabajo coordinado entre los lingüistas y la comunidad indígena. El texto, tal cual, enriquece el panorama de los estudios sociolingüísticos, que en los últimos años se han realizado, con miras a fortalecer las lenguas deprimidas y en peligro de extinción.

En función de todo lo expuesto hasta aquí, no me queda sino recomendar la lectura de *Etnografía de los confines: Andanzas de Anne Chapman*, porque su contenido, en conjunto, permite entender de mejor manera los motivos, los presupuestos teóricos y las repercusiones, que se asociaron y/o derivaron del quehacer antropológico de Chapman, los cuales, por fuerza, reflejan en más de una forma, las tendencias que estaban en el tapete de las discusiones académicas, durante la segunda mitad del siglo XX. A la vez, el libro constituye un aporte importante a la discusión, en curso, sobre la mesoamericanística. Estoy seguro que, para muchos, el volumen resultará esclarecedor y ayudará a la toma razonada de posiciones.